

JESÚS HERNÁNDEZ ARISTU AUTOR DE 'CONVIVENCIA, RENDIMIENTO Y BIENESTAR EN LA ESCUELA'

“Hay olimpiadas de física pero no de ser simpáticos o ayudar”

¿Cómo es la escuela de la pandemia?

¿Se ha convertido en un lugar al que docentes y alumnos quieren ir? Sobre estas cuestiones o la competitividad, la convivencia o el diálogo en las aulas reflexiona este autor en su último libro

SONSOLES ECHAVARREN

Pamplona

A la escuela no solo se va a aprender matemáticas o inglés. También, y sobre todo, se asiste para saber convivir con los demás. Y entrenarse para la vida en sociedad. Por eso, a la mayoría de las familias, más que las notas de sus hijos les preocupa si tienen amigos o se comportan correctamente. Y mucho mayor que el disgusto por un suspenso es el motivado por una situación de acoso escolar, en la que tu hijo es la víctima o el agresor. Sobre estas cuestiones y otras muchas reflexiona el profesor Jesús Hernández Aristu en su último libro, *Convivencia, rendimiento y bienestar en la escuela* (Ediciones Eunate, 15 euros). Nacido en Castillonuevo en 1943 (en septiembre cumplirá 78 años), Hernández Aristu, fue profesor de Trabajo Social en la UPNA y acumula títulos académicos (doctor en Ciencias de la Educación, psicoterapeuta, 'coach', licenciado en Magisterio, Filosofía, Teología y Sociología) y de libros (más de 30 y 60 publicaciones) en varias lenguas. Vecino de Larraya (Cendea de Zizur), impulsa desde hace veinticinco años la Asociación Navarra Mitxelena para la Supervisión y del Desarrollo Personal, por la que han pasado cientos de personas de todos los ámbitos. Este libro es una reedición, con capítulos nuevos, y la pandemia como telón de fondo.

¿Cómo es la escuela de la pandemia en este primer curso? Por lo que sabe, ¿cómo vivieron los docentes el confinamiento?

Muchos docentes, sobre todo los que estaban preparando a los alumnos de Bachillerato para ir a la universidad, lo pasaron fatal. Estaban aislados en sus casas, querían ayudar y se comían los hígados de preocupación. Hasta que se reunieron alrededor de una pantalla. Entonces, solo por el hecho de compartir sus preocupaciones con otros compañeros y contarles lo que habían sufrido, se sintieron mucho mejor. Se habla a menudo de cuidar a los cuidadores pero nunca he oído que haya que cuidar a los profesores. Y lo necesitan. En la escuela de la pandemia ha habido muchos aprendizajes...

¿Como que a los centros escolares no solo se va a aprender sino a asesorarse sobre la vida?

¡Claro! Hay que aprender lo que nos toca vivir. La vida nunca fue un terrón de azúcar y, a veces, hay que recibir cosas con las que no contábamos, como la pandemia. A pesar de o precisamente por ella, insiste en que la escuela de-

ber ser un lugar de bienestar...

Hay que ofrecer una imagen positiva sobre la escuela y su acción, en la que los jóvenes se puedan entusiasmar (porque los jóvenes siempre se entusiasman por algo). ¿El objetivo? Conocer nuevos saberes y convivir.

Por supuesto que la convivencia es clave en las aulas. Pero, ¿qué pasa con el 'bullying'? ¿Cómo lo afrontaremos?

Cada vez que decimos que hay acoso, habrá más. Se reproduce. Es como si decimos que los jóvenes son violentos, pues lo serán. Los jóvenes son lo que decimos nosotros y se convierten en la imagen que proyectamos de ellos. ¿Por qué no proyectamos entonces imágenes positivas? Los niños no son los hombres o las mujeres del futuro sino personas completas ahora mismo. Y cada uno trae en su mochila todo lo que necesita para configurar su vida y su identidad.

Educación, competencia

En este contexto, insiste en que hay que cambiar la mentalidad y que los profesores ya no tienen que educar. ¿A qué se refiere?

Pues a que ya no hay que pensar que los maestros y profesores están en las aulas para transmitir conocimiento o educar a sus alumnos. Sino para ayudar a las personas a desarrollar lo que llevan dentro. Cada uno somos diversos. Pero no por ser hombre, mujer, de una u otra raza... Sino porque somos un edición única del ser humano.

No lo dudo y está visión es bonita. Pero está claro que los alumnos

tienen que aprobar para pasar de curso. Ahora ha sido la EVAU y ahí no se evalúa qué personas son...

Cierto. Los chicos en la escuela están sometidos a determinados sistemas de condicionamiento social, de apariencia, de competición, a ver quién es más que quién. De hecho, se convocan olimpiadas de física, de matemáticas, de dibujo, de historia... Pero no hay ninguna competición para ver quién es más simpático, más empático o quién ayuda más a sus compañeros. Y esta competitividad se prolonga en la vida adulta e incluso llega hasta el matrimonio (a ver quién es mejor en una sociedad competitiva).

Pero para enseñar todo lo demás, lo que no es lo académico, recalca en el libro, es importante la figura del tutor, ese profesor que conoce más a su grupo.

La tutoría es clave en los centros escolares y los profesores no tienen que verla como 'un marrón'. Lo que ocurre es que muchos no tienen formación y la ejercen so-



Jesús Hernández Aristu, en la biblioteca de su casa, en Larraya. E.BUXENS

lo con su buena voluntad, cuando se tratan temas cruciales. Hace unos años, cuando mi hija era pequeña, hablé con su tutora en el colegio. La niña se agobiaba porque la maestra les ponía tarea para toda la semana y no se organizaba. Le dije que sería mejor que los deberes fueran diarios. Y con esa tontería, los niños mejoraron. Hay profesores con vocación que quieren ayudar a sus alumnos pero, a veces, no saben cómo. Les faltan instrumentos. Es fundamental que docentes y alumnos están bien en la escuela o, en definitiva, en los sitios en los que estén. La enseñanza, junto con la sanidad, son los dos sectores en los que hay mayor índice de 'quemados' (Síndrome Burnout). El índice de suicidio es alto.

¡Vaya! ¿Y puede tener que ver con que el profesor no sea el centro?

¡Es que eso ya no tiene sentido ahora! El profesor no es un transmisor del conocimiento, porque los niños pueden aprender todo lo que quieran en la nube tecnoló-

Pantallas, prohibición y aburrimiento

¿Se debe prohibir a los menores utilizar en exceso las pantallas? ¿Hay que regular su uso? El profesor Jesús Hernández Aristu lo tiene claro: “Hay situaciones patológicas y adiciones pero no debemos hablar siempre de eso. Una vez que usas una tecnología, te acabas cansando. Y las cosas prohibidas se buscan más”. Así que, aconseja un uso moderado de la tecnología y aplaude su ayuda durante la pandemia. “Gracias a Internet, y si se usa correctamente, podemos saber todo. No hace falta ir a la biblioteca o a la librería a por un estudio”.



'CONVIVENCIA, RENDIMIENTO Y BIENESTAR EN LA ESCUELA'

Autor: Jesús Hernández Aristu

Editorial: Ediciones Eunate

Número de páginas: 190

Precio: 15 euros

SUS FRASES

“El profesor ya no debe educar sino ayudar a los alumnos a desarrollar lo que llevan dentro”

“Los niños no son los hombres o mujeres del mañana sino personas completas ahora mismo”

“Las tutorías son clave”

DNI

Trabajo con personas La vida de Jesús Hernández Aristu siempre ha estado ligada al trabajo y a la ayuda a las personas. Como un joven treintaero que asesoraba a las familias de emigrantes españoles en Alemania u Holanda en los setenta, regresó a Navarra en los ochenta. Nacido en Castillonuevo en 1943 (en septiembre cumplirá 78 años), está casado con la belga Christine Van Wes y son padres e dos hijos: Oiahana (trabajadora social) y Matías (ingeniero y emprendedor) y abuelos de un nieto. El que fuera profesor de Trabajo Social en la UPNA acumula títulos académicos y publicaciones en varios idiomas.

gica, a un click (libros, plataformas digitales...) Los docentes son como las comadronas, que no son las madres pero ayudan a dar a luz.

¿Y qué pasa con el diálogo en la escuela? Dice que es clave entre alumnos, profesores y padres, alumnos y profesores...

En la comunicación entre personas no basta solo la buena voluntad. Sino que hay que saber hacerlo. No se trata solo de que los alumnos reciban información sobre el mundo sino que el profesor sepa más de lo que le ocurre interiormente a esa persona que tiene delante. Además del emisor y el receptor, yo hablo de una tercera instancia, que es la que creamos en el diálogo, que no se ve pero que es imprescindible. Me refiero a la resonancia. Aunque, a veces, no escuchamos a los demás y nos comunicamos no con el otro, sino con la imagen que tenemos de él. En la escuela se traduce en el tono de la clase (alborotada, inquieta, expectante...)